

SARMIENTO Y LOS CUBANOS EN ESTADOS UNIDOS

María Inés Dugini de De Candido

Nuestro Fundamento

Los interrogantes de la historia parten siempre de las inquietudes y los conflictos del presente. Son los problemas del presente que condicionan las preguntas hechas por el hombre al pasado en su propósito de lograr una visión más aguda del mundo que le toca vivir y proyectar desde esa perspectiva el futuro. Esta comprobación permite valorar este tema que una vez más nos induce a reflexionar sobre nuestras relaciones en América.

Sarmiento y Los Estados Unidos

La Argentina de esos tiempos se sentía más atraída por Europa, que por los Estados Unidos. A Sarmiento le pasaba lo contrario. Desde su primer viaje a ese país había quedado gratamente impresionado.

Sarmiento se embarcó en el Callao rumbo a los Estados Unidos. Costeó el Pacífico hasta Panamá. El 5 de mayo de 1865 llegó a Nueva York. Sus secretarios fueron Bartolomé Mitre y Vedía, Juan Lavalle y Alberto Halbach. Hacía casi veinte años que había visto esa ciudad, ahora, por segunda vez se interrogaba por su tamaño y deslumbrado por su fascinación. ¡Qué ciudad! Sarmiento reflexionaba acerca de los cambios producidos desde su primer viaje. Las magníficas avenidas, sus veredas, sus espléndidas casas,

clubs, pubs, y sobre todo el imponente Broadway con su lujo arquitectónico y su movimiento. La Quinta Avenida, otra calle de palacios y señoriales negocios. Se instaló provisoriamente en esta ciudad, antes de dirigirse a Washington. En realidad había llegado en un momento decisivo en la historia de los Estados Unidos, la guerra civil acababa de terminar, el presidente Lincoln había muerto asesinado. Todo en la nación era cambio, acción, la industria estimulada por la guerra se desarrollaba en forma floreciente. Sarmiento disfrutaba su estada en Nueva York, mientras esperaba sus papeles de acreditación desde Buenos Aires, porque él había perdido sus credenciales. Este inconveniente más que preocuparlo lo alegraba porque le permitía aprovechar el tiempo de espera en viajes, observaciones y estudios provechosos.

La misión diplomática que el presidente Mitre le había encomendado consistió en básicamente cinco puntos:

Las instrucciones para la misión a Estados Unidos versan sobre: 1º Cooperación de los Estados Unidos para sostener todo lo que interese a los Estados Unidos de América. 2º La cuestión de Méjico, ponerse de acuerdo con los demás plenipotenciarios de América en Washington sobre lo que pueda hacerse. 3º Promover una línea de navegación entre los Estados Unidos y Buenos Aires. 4º La misión principal de transmitir todo cuanto pueda interesar para mejorar y perfeccionar nuestras instituciones y desarrollar nuestro progreso moral y material remitiendo los libros, memorias y cuanto crea útil a este objeto. 5º Hacer conocer nuestro país con respecto a inmigración.¹

El Modelo Norteamericano

El 9 de noviembre Sarmiento presentó oficialmente sus credenciales ante el presidente Andrew Johnson y el secretario de estado W. Seward, y con un breve discurso expuso sus propósitos

y opiniones sobre su misión.

Allison Williams Bunkley destaca que:

"Había ido a estudiar la nación modelo del norte. Había ido a aprender de sus constitucionalistas, sus juristas y sus pensadores. Y más todavía, había ido a estudiar sus métodos, sus medios para preparar a sus ciudadanos para la vida política que llevaban. A los nombres de Washington, Franklin y Lincoln se agrega hoy el de Horace Mann, tanto en la veneración de nuestros pueblos como en el propósito de aprovechar las lecciones que han dejado a la humanidad".²

El gobierno argentino buscaba intensificar las relaciones bilaterales, se trataba de superar las características particulares de la política exterior de cada nación, inclusive se planteó las coincidencias en algunas etapas históricas, en cuanto al aislamiento. Pero, tal vez el punto más importante de tener en cuenta era revertir el interés comercial de Estados Unidos, en cuanto a México y Brasil.

Al respecto, Sarmiento en carta a Rufino de Elizaide, del 16 de junio de 1865, comunicaba que:

"Cuéntase con que para julio o agosto se pondrá en ejercicio la línea de vapores que debe funcionar entre Nueva York y Río de Janeiro, y que tanto contribuirá a poner en contacto el Río de la Plata con estos países".³

Claro está, que al diplomático Sarmiento le va a costar modificar lo que acertadamente Tulchin definió como:

"Históricamente, en este contexto, la inserción argentina en el mundo fue definida en el siglo XIX sin referencia a Estados Unidos, o más aún, a pesar de Estados Unidos. Las relaciones entre los dos países se caracterizaron a lo largo de los años por la incompreensión mutua, un alto grado de tensión y una severa asimetría de intereses y prioridades".⁴

Los Estados Unidos, a través del secretario de estado W. Seward esbozó las estrategias de la política exterior que eran prioritarias para esa nación. Ello se resume en un mayor acercamiento al Caribe, Alaska y Hawai. En los planes de mediano plazo no entraba nuestro país. Esta situación puso a prueba la habilidad diplomática de Sarmiento y por otro lado tratar de compatibilizar las instrucciones prácticas del gobierno de Mitre que, a través del ministro de relaciones exteriores Rufino de Elizalde se las había dado. Las cuales consistían en: a) Abstención de los problemas del Pacífico (se refiere al enfrentamiento de Chile y Perú con España). b) Participación en el conflicto con Paraguay. c) Inserción de Argentina y Estados Unidos en la política internacional. d) Formación de una corriente comercial y facilidades aduaneras.

Sarmiento intentó ser el vínculo entre los dos países. El resolvió adherirse al modelo norteamericano, para lo cual se dedicó a estudiar sus instituciones, sus juristas, sus constitucionalistas, además de su sistema educativo y cultural. Su elección de representar a nuestro país bajo una luz favorable y aprender de las instituciones norteamericanas todo lo que sirviera al progreso de la Argentina.

En cuanto a su tarea específica se dedicó, entre otros temas, a tratar de modificar la imagen de nuestro país en el conflicto con el Paraguay, para ello debe enfrentar en Estados Unidos la opinión desfavorable a las naciones que integraban la Triple Alianza, si bien este país simpatizaba con Paraguay, lo que más preocupaba era que la unión de Argentina y Brasil, pudiera perdurar más allá de la guerra.

En su proyecto personal de aprendizaje, tomó en consideración el replanteo de las funciones del cuerpo diplomático. En su concepto, las embajadas debían ser centros educacionales y culturales, con personal idóneo para esas tierras. Así evaluó a sus secretarios: Bartolomé Mitre y Vedía tiene condiciones y le interesa la misión, Juan Lavalle no es adecuado para el cargo porque tiene otros horizontes por delante y Alberto Halbach evidencia una falta de vocación.

Uno de los temas preocupantes para Sarmiento fue la posición neutral de Estados Unidos frente al conflicto en el Pacífico con España, para el diplomático argentino el conflicto debía trasladarse al Atlántico y obligar a España a batirse en la zona

antillana. Este plan era apoyado por los cubanos residentes en Nueva York.

Sarmiento y Los Cubanos

La misión diplomática a Estados Unidos de Sarmiento, entre otros temas, lo puso en contacto con los refugiados cubanos, alguno de ellos destacados por su cultura y sus inclinaciones políticas. Sarmiento siempre interesado en la realidad americana, se percató de los conflictos que se desarrollaban en Cuba. En la isla se agitaban ideas separatistas, de la dominación de España. La ciudad de Nueva York era el asiento de algunas organizaciones que aspiraban a acelerar las transformaciones políticas y sociales en Cuba. Era la situación ideal para Sarmiento, el contenido humano y los recursos naturales de la isla representaban todo lo que él quería para la transformación de la América hispana.

Para la mencionada tarea necesitaba buenos y diligentes colaboradores, en su concepto del ejercicio de la diplomacia, que con amplitud y eficiencia deseaba desarrollar. De ahí su insistencia en contar con auxiliares ilustrados y activos, y los obtuvo en los cubanos residentes en ese país.

Los cubanos que colaboraron con Sarmiento fueron: Juan Manuel Macías, Luis Felipe Mantilla y Ramón Roa, este último ya figuraba en la legación argentina cuando Sarmiento se hizo cargo de la misión. Era el más joven de los tres, había ido a Nueva York a completar su educación y también se había vinculado a grupos encargados de la liberación de Cuba. Santo venia destaca que:

"Sarmiento lo vio como a uno de los suyos y cuando se sintió agobiado por la muerte de Domingo Fidel, su hijo caído en acción de guerra, por la patria, como para vivir eternamente en la memoria de sus conciudadanos, puso los ojos en Roa, con quien quiso llenar su corazón parte del vacío dejado por el héroe-adolescente".⁵

Macías era un hombre que venía de agitadas experiencias, había participado en insurrecciones armadas en Cuba, al lado

del caudillo Narciso López. En el momento de trabar relación con Sarmiento, Macías era dueño de una imprenta, que para el argentino era toda una atracción, considerando que era un escritor que necesitaba publicar sus trabajos.

Juan Manuel Mantilla era un hombre de exquisita cultura, pedagogo, de gran capacidad intelectual, muy versado en obras clásicas y modernas, además de un gran dominio de idiomas. El 21 de diciembre de 1865, estos cubanos habían sido constituyentes, entre otros, para la integración de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, destinada a acelerar la independencia. Los tres tenían un sentido cabal de solidaridad y progreso a que debían llegar los pueblos americanos, ideal bien definido que compartía el diplomático argentino.

Esto explica la cooperación que puso de manifiesto Sarmiento en su múltiple actividad en Estados Unidos, no deja de lado el conflicto de Chile y Perú con España, se unió al agente confidencial chileno, Benjamín Vicuña Mackenna, en Nueva York, para llevar a cabo la tarea de difundir la unidad latinoamericana.

La profunda amistad entre el diplomático argentino y los cubanos basada en los principios de integración americana, les permitió desarrollar una importante labor intelectual en conjunto. Roa ayuda a Sarmiento en sus investigaciones y traducía al inglés los escritos, Macías intervenía en la impresión de los escritos de Sarmiento y Mantilla daba su aporte en la revisión de textos, además que siguió los consejos de Sarmiento para redactar una obra en la que volcase sus conocimientos para la mejora de la enseñanza primaria, publicando libros en buen castellano. Selecciona trozos de los más acreditados escritores en prosa y verso de América, su intención es brindar la lectura de lo mejor que se ha escrito en esta lengua.

Esta sociedad cultural produjo importantes éxitos y también demostró la importancia de las relaciones entre los pueblos, que daría buenos frutos para los países hispanoamericanos.

Sarmiento y sus colaboradores cubanos observaban desde su posición -los Estados Unidos- el movimiento de ideas y hechos de toda América, el diplomático se preocupa en enviar noticias de todo lo acontecido a su gobierno, pero la mayor importancia la otorgaba al estudio de "cuestiones administrativas y a la

observación de la práctica de las instituciones republicanas", pero además su atención se detenía en las colonias todavía conservadas por España.

Pero la política argentina le interesaba, no dejaba de estar en contacto, a través de la correspondencia, de las novedades. Pensaba -con toda razón- lo importante de los conocimientos que estaba adquiriendo con la invalorable colaboración de sus amigos cubanos. Desde Argentina, le escribieron José Posse y Lucio V. Mansilla para dejarle conocer la posibilidad de que su candidatura a la presidencia estaba avanzando y que era recibida favorablemente por la opinión pública. Inmediatamente se puso a pensar en su programa de gobierno, él sabía que estaba preparado para esa misión, no en vano se había dedicado a estudiar, a producir y a escribir.

La perspectiva de su candidatura alcanzó no sólo a Sarmiento sino a quienes trabajaban con él, al respecto Santovenia destaca que:

"Sus auxiliares argentinos pudieron ver que los cubanos que con ellos prestaban servicios bajo la dirección del Ministro se hallaban atraídos por la significación de los vaticinios que llegaban del Sur. Las impresiones venidas de allá alegraban a Macías, Mantilla y Roa. Los antillanos que conocía de cerca los sueños e ímpetus del educador -un educador que aspiraba a variar las condiciones de vida de una familia de pueblos- contenían la respiración cuando se discurría en torno a la probabilidad de que el jefe admirable y admirado fuese llamado a tomar el gobernable de su nación".⁶

A medida que la candidatura se va tornando en una certeza, Sarmiento ve la necesidad de dejar su legación en Estados Unidos, a tal efecto redactó su despedida del gobierno de los Estados Unidos, que consideramos una verdadera síntesis de su opinión sobre ese país y sobre sus proyectos políticos:

Washington, D. C., 8 de julio de 1868

Al Hon. Señor Secretario de Estado, Don Guillermo H. Seward.

Aunque no he recibido carta de retiro de mi Gobierno, como término oficial a la honrosa misión de representarlo cerca del de los Estados Unidos de América, el nombramiento de ministro del Interior hecho por el presidente en mi persona y la elección por mi provincia natal de senador al Congreso Nacional, me autorizan a hacer uso del *congé*, que hace algún tiempo me fué acordado, a fin de volver a mi país, temporal o definitivamente, según el Gobierno lo disponga.

Durante mi ausencia o mientras se nombre un nuevo ministro, quedará encargado de la Legación el secretario de la misma Don Bartolomé Mitre y Vedía, en el carácter de Encargado de Negocios ad-interin, lo que espero merezca la aprobación de V. S.

Debiendo tocar en el Brasil y otros Estados extranjeros, ruego a V. S. que se sirva hacerme extender el pasaporte de costumbre.

Al separarme de los Estados Unidos, me es grato, señor secretario, expresar mi gratitud por la generosa y benévola acogida que se ha dignado dispensarme su Gobierno en las limitadas transacciones que me han puesto en contacto con él. Si por fortuna de mi país ninguna cuestión internacional ha hecho necesaria la manifestación en casos determinados de la buena voluntad y justicia del Gobierno de V. S., mi residencia durante los últimos tres años de la administración actual tan llenos de enseñanza para las repúblicas de este continente, espero que no haya sido sin provecho para el país que represento; pues a más de lo que el espectáculo de los actos públicos del Gobierno y pueblo americanos ofrecen a la contemplación del extranjero, mi tiempo ha sido útilmente consagrado al estudio de muchas cuestiones administra-

tivas, y a la observación de la práctica de las instituciones republicanas, en lo que puede sernos de interés.

Si el resultado de mis observaciones hubiese de contribuir a la mejora, progreso y estabilidad de nuestras instituciones, los Estados Unidos habrían ayudado indirectamente a realizar los votos de todos los que se interesan en la consolidación en aquella parte de la América, de un sistema de orden, en armonía con los intereses de todas las naciones civilizadas. En todo caso mis profundas simpatías por las instituciones norteamericanas y mi fe en el porvenir de la América, les aseguran siempre un promotor constante de los sentimientos de la amistad y mancomunidad de intereses que fué mi encargo promover y cultivar aquí y continuaré fomentando en mi propio país, cualquiera que sea la posición que ocupe.

Rogando a V. S. que se sirva expresar a S. E., el señor presidente mi profundo respeto, tengo el honor de suscribirme señor secretario, su muy atento seguro servidor.⁷

Reflexiones Finales

Sarmiento en este tema se presenta en una dimensión muy especial. Fue un hombre de su tiempo preocupado por los problemas internacionales. Sus convicciones sobre su intervención personal en el orden internacional que no resultaría comprometer el honor, ni a la política exterior delineada desde el gobierno nacional.

Cabe destacar que en su tiempo las relaciones bilaterales eran muy rudimentarias, pero sí se puede enfatizar que, con la presencia de Sarmiento diplomático esa situación se flexibilizó, por lo menos ya no serán como antes de su paso. El inició un vínculo inédito para su época. Es por ello, que lo que mejor defina el perfil del embajador Sarmiento sean los conceptos que escribió Edmundo Correas:

"Los tres años que vivió Sarmiento en los Estados Unidos fueron los más felices de su vida. No tuvo oposición, nadie se cruzó en su camino, se vinculó a personas cultas que le testimoniaron simpatía y admiración. Vivió aprendiendo y escribiendo al servicio de su Patria y de sus ideales de civilizador".⁸

Su profunda admiración por el modelo norteamericano y su deseo de aplicarlo en la Argentina, nación a la que consideraba en mejores condiciones para el desarrollo, le hacen descuidar algunos temas de la política exterior de Estados Unidos, que no son beneficiosos para nuestro país, así pasa sin su protesta diplomática el aumento del impuesto a la lana, y también el avance sobre el Caribe y México. Tal vez en sus objetivos políticos prevaleció su interés que España dejara sus últimas colonias en América. Además tratar de aplicar en su camino a la presidencia las instituciones que tanto admiraba, le quedara expedito y con las mejores relaciones entre ambas naciones. Si en la intención del presidente Mitre existió la idea de otorgarle la misión diplomática a Estados Unidos al entonces gobernador de San Juan, para alejarlo de la política práctica nacional, no manejó la variable de que Sarmiento aprovechó esta ocasión para obtener el bagaje de conocimientos y el modelo necesario para su carrera política a la presidencia.

El estudioso Sarmiento no desperdició ni un momento de su estadía en Estados Unidos; todo era aprendizaje, entrenamiento y perfeccionamiento, así no desaprovechó el tema de Cuba, expresión de su fe, en la transformación de América hispana.

Concluimos que la política exterior argentina como la de todos los países es el resultado de su ubicación en el mundo, entendido como estructura cambiante de poder, en lo decisivo es el papel que el país cumple en una determinada etapa de la historia. Así entendida nuestra relación con Sarmiento aún se vive, y por lo tanto se piensa y se escribe.

NOTAS

1 SARMIENTO, Domingo F. *Obras Completas*. Vol. 34, Buenos Aires, Ed. Luz del día, 1952, p. 183.

2 BUNKLEY, A. W. *Vida de Sarmiento*. Buenos Aires, Eudeba, 1966, p. 3.

3 SARMIENTO, D. F. *Op. cit.*, p. 188.

4 TULCHIN, Joseph. *La Argentina y los Estados Unidos*. Historia de una desconfianza. Buenos Aires, Planeta, 1990, p. 286.

5 SANTOVENIA, Emeterio. *Sarmiento y su americanismo*. Buenos Aires, Ed. Americalee, 1949, p. 104.

6 SANTOVENIA, E. *Op. cit.*, pp. 114-115.

7 SARMIENTO, D. F. *Op. cit.*, pp. 254-255.

8 CORREAS, Edmundo. *Vida y obra de Sarmiento*. "Los Andes", 06-09-1988, p. 6.

BIBLIOGRAFIA

ALONSO PIÑEIRO, Armando. *La trama de los 5.000 días. Orígenes de las relaciones argentino-norteamericanas*. Buenos Aires, Depalma, 1986.

BUNKLEY, A. W. *Vida de Sarmiento*. Buenos Aires, Eudeba, 1966.

CAMPOBASSI, José S. *Mitre y su época*. Buenos Aires, Eudeba, 1980.

CARILLA, Emilio. *El embajador Sarmiento. (Sarmiento y los Estados Unidos)*. Universidad Nacional del Litoral, Rosario, s/f.

DIAZ ARAUJO, Enrique. *Las relaciones de la Argentina con los Estados Unidos de Norteamérica*. En: "Boletín de Estudios Políticos y Sociales". N° 16, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1967.

ETCHEPAREBORDA, Roberto. *Historia de las relaciones internacionales argentinas*. Buenos Aires, Pleamar, 1978.

- PALCOS, Alberto. *Sarmiento. La vida. La obra. Las ideas. El ingenio*. Buenos Aires, El Ateneo, 1938.
- PETERSON, Harold F. *La Argentina y los Estados Unidos*. I. 1810-1914. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- SANTOVENIA, Emeterio S. *Sarmiento y su americanismo*. Buenos Aires, Ed. Americalee, 1949.
- ROJAS, Ricardo. *El Profeta de la pampa. Vida de Sarmiento*. Buenos Aires, Kraft, 1962.
- SARMIENTO, D. F. *Obras Completas*. Vol. 34. Buenos Aires, Ed. Luz del día, 1952.
- ; *Viajes*. Prólogo y notas de Adelmo Montenegro. Buenos Aires, Impresora Belgrano, 1989.
- SCENNA, Miguel Angel. *Cómo fueron las relaciones argentino-norteamericanas*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1970.
- SCOOBIE, James, R. *Evocación de la personalidad de Sarmiento y de sus visitas a los EE.UU.* En: "Humanidades", Tomo XXXVII, Vol. 1, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1961.
- TULCHIN, Joseph. *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*. Buenos Aires, Planeta, 1990.